“Contra el comunismo, no contra los judíos, es la campaña hitlerista. Es injusta la propaganda sobre supuestos horrores”

El Diario, 20 de abril de 1933, p. 3.

Durante el día de ayer, tuvimos ocasión de sostener una extensa plática con el señor D. Bochelmann, distinguido hombre de negocios que es, al mismo tiempo, uno de los miembros más destacados de la Oficina Alemana de Informaciones, con sede en nuestra ciudad. La conversación se desarrolló en su mayor parte, en torno de los problemas internos de Alemania, y muy especialmente acerca de la cuestión judía que, como se sabe, adquirió caracteres de sensación a raíz del advenimiento de Hitler al gobierno del Reich.

El señor Böckelmann, comenzó relatándonos, a grandes rasgos, el proceso histórico de la colectividad judaica en Alemania.

—Hace cuatro siglos —expresaba nuestro interlocutor— que llegaron por primera vez los judíos a Alemania, donde se establecieron. Puede afirmarse que nuestro país ha sido la cuna del poderío actual de la raza judía. Allí se dedicaron al comercio y a las profesiones liberales, sin inmiscuirse jamás en la política. Para hablar de la cuestión judía, es necesario, pues, retroceder un poco en la historia de Alemania.

EL DERRUMBE ECONÓMICO

Alemania perdió la guerra por el hambre; aceptó los 14 puntos de Wilson y entregó las armas. Vino la revolución. Grandes fracciones de su territorio, con población alemana, les fueron quitadas y el Reich debió entregar enormes cantidades de material y dinero (convenios Dawes y Young), en proporciones desconocidas hasta entonces en la historia del mundo. Como consecuencia de ello vino la inflación de la moneda alemana y su total desvalorización, perdiendo casi el 80 % de toda la población los ahorros acumulados a fuerza de trabajo y sacrificios. La clase media, que hasta entonces había formado la base sólida de la antigua Alemania, fué completa y totalmente arruinada por la inflación. En numerosas reuniones con sus ex enemigos, Alemania trató de librarse de sus obligaciones, duras e incumplibles, pero mis compatriotas fueron siempre desilusionados.

Finalmente se produjo la crisis económica mundial, y Alemania mantiene desde hace tiempo de 5 a 6 millones de desocupados, que arroja un porcentaje inmensamente mayor al de cualquier otro país europeo.

JUDAÍSMO Y COMUNISMO

Alemania atravesó por tiempos terribles, y es realmente una verdadera maravilla la forma como se comportó el pueblo alemán en todas esas situaciones. Es natural

que en ese ambiente de miseria fuese imposible evitar la formación de un partido comunista muy fuerte, dispuesto a desarrollar a todo precio sus ideas conocidas.

Simultáneamente entraron en Alemania muchos judíos de Polonia, Rusia, Galitzia, etc. —en Berlín únicamente entraron más de 100.000— que haciendo causa común con otros partidos de las izquierdas, se apoderaron de puestos públicos en el gobierno, municipios, etc.

Muchos judíos eran leaders de los comunistas. Y es necesario tener en cuenta, para comprender el origen de la llamada campaña contra los judíos, que la mayoría de ellos no sentían en sí el espíritu de la nacionalidad, sino que, por el contrario, desarrollaban su acción en un sentido puramente internacional, que, en este caso, iba abiertamente contra los intereses del país.

POLITICA NACIONALISTA

Ocurrió entonces que se fué formando poco a poco, para contrarrestar ese movimiento el partido nacional-socialista: socialistas en el sentido nacional. Este partido ganó rápidamente muchos adherentes en los últimos dos años. El pueblo ve en el desarrollo de las ideas nacional-socialistas —se trata de bases nuevas para la vida alemana— "la únicas perspectivas posibles" para mejorar su situación fatal.

Ahora bien, es fácil comprender que los hitleristas que ahora dominan completamente la situación, traten de eliminar el comunismo por entero y restringir la influencia judía, especialmente la de aquellos que entraron en Alemania después de la guerra. Es posible que durante los días de cambio de gobierno, hombres de partido hitlerista se excedieran en uno u otro lugar, pero ese proceder no sólo no contaba con la aprobación del gobierno, sino que fué reprimido de inmediato. Hace tiempo; todo está tranquilo y todo se desarrolla dentro del más completo orden.

PROPAGANDA INJUSTA

La propaganda de horrores que se realiza contra Alemania, es completamente injusta; no ha sido muerto ni un solo judío, con excepción del que asesinó antes a un hitlerista en Kiel. Lo único que anhela Alemania es trabajar en paz y reconstruir su economía, para lo cual es absolutamente necesario que todas las voluntades cooperen en la tarea de reconstrucción nacional.